

Las relaciones de amor en la pareja*

Otto F. Kernberg

Resumen

El autor discute las relaciones de la pareja heterosexual considerando que su unión y separación depende de tres planos: las relaciones sexuales, las relaciones de objeto y las relaciones de valor o Superyo de la pareja. Destaca los conflictos derivados del grado de libertad y satisfacción sexual mutuos, la interacción de los conflictos inconscientes dominantes en cada uno, y los planos conscientes e inconscientes del Ideal del Yo, así como la capacidad de la pareja para protegerse de las convenciones culturales que afectan su relación. En su discusión incluye algunas diferencias en la dinámica inconsciente de hombres y mujeres, así como las producidas con respecto a las concepciones tradicionales de las relaciones amorosas.

Esta última conferencia va a enfocarse sobre las relaciones de amor de la pareja. El tema fundamental es qué es lo que mantiene a las parejas unidas y qué es lo que las separa. En el fondo es un resumen, si ustedes quieren, de mi libro sobre relaciones de amor que está traducido al castellano¹, pero hay también algunas ideas nuevas de trabajos más recientes que voy a introducir.

De hecho ya comencé esta conferencia en la hora pasada porque hablé de la tendencia cultural contemporánea a descomponer la unidad tradicional entre amor romántico, relación sexual y reproducción. En el siglo pasado estas cosas se veían naturalmente juntas, si bien había, por supuesto, limitaciones, pero hoy en día los tres aspectos de esta ecuación están en juego. El amor romántico, la pareja eterna, están en contraste con el 50% de divorcios que se

* Transcripción y edición del Consejo Editorial de Tropicós.

1. *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

registran en los países occidentales. El aislamiento de muchas personas que no llegan a casarse nunca, el aumento de individuos que viven en la soledad de las grandes ciudades, el desarrollo de ideologías de combate entre hombres y mujeres en el plano cultural, el cuestionamiento de la heterosexualidad por la combativa ideología homosexual, todo esto crea problemas en cuanto a la relación de amor permanente.

En cuanto a los aspectos eróticos de las relaciones sexuales, ya me he referido a que con Viagra es posible tener relaciones sexuales con muy poco interés sexual. Es cierto que es necesario sentir excitación sexual para que funcione Viagra, sin excitación sexual no funciona, pero en todo caso ya marca una cierta inyección artificial a lo que se suponía era instintivo. El uso de los implantes peneales, tanto como motivo curativo en las relaciones heterosexuales, como del *dildo* (sustituto artificial del pene) en las relaciones homosexuales, descomponen la tradicional relación entre pene y vagina. Como también el predominio del uso de muñecas vivas inflables para tener relaciones sexuales con alguien que no le va a discutir nunca; el progreso en los vibradores, que ahora están miniaturizados y que pueden proporcionar a muchas mujeres orgasmos mucho más asegurados, rápidos y repetitivos que en la relación sexual; la sexualidad en Internet, en que es posible intercambiar todas las fantasías antes prohibidas en una relación anónima sin que nunca se vean las personas entre sí. Todo esto indica esta descomposición cultural de las relaciones sexuales.

En cuanto a la reproducción, desde luego se desconectó de la sexualidad con el uso de los preservativos que surgió a comienzos del siglo XX, y se acentuó ahora con la compra de óvulos, compra de semen, madres auxiliares. Ya les adelanté mi opinión de que por detrás de eso está siempre la pareja, y por ahora, me voy a referir exclusivamente a la pareja heterosexual porque la hemos estudiado en mucho más detalle. No tengo suficiente experiencia ni suficiente casuística de parejas homosexuales como para incluirlas, y creo que a través de la historia, por lo menos del mundo occidental, si estudiamos desde Grecia hasta ahora, existen estos períodos libertinos y puritanos. Siempre en los períodos libertinos las parejas se van *underground*, en secreto, y mantienen su unión, y en los períodos puritanos las parejas protestan también en secreto. Son los períodos puritanos aquellos en los que se produce la mejor literatura pornográfica, como fue, por ejemplo, el período victoriano; en cambio, en los períodos libertinos es donde decae la pornografía, como en Dinamarca en donde la libertad total de ventas de material pornográfico produjo un desastre económico para toda la industria correspondiente. Esta contradicción entre moda cultural y ciertos aspectos más permanentes de la relación humana, creo que merece nuestro interés.

La temática que me preocupó a mí ha sido, ¿qué es lo que mantiene a las parejas juntas y qué es lo que las separa? El origen fue mi estudio de pacientes *borderline*, en el sentido de que a veces pacientes con patología muy grave tenían excelentes relaciones maritales, y otras personas perfectamente normales tenían horribles matrimonios; o sea, ninguna relación entre patología individual y patología de la pareja, y la imposibilidad de predecir cómo se va a llevar una pareja. Así que esto me llevó a estudiar esta problemática, tanto estudiando las relaciones de parejas de nuestros pacientes de la investigación, como también haciendo evaluación y tratamiento de parejas; un tema fascinante que no voy a poder tocar aquí hoy día, pero les voy a dar mi conclusión general como marco de esta presentación.

Me baso en la teoría y la investigación empírica de Henry Dicks, quien escribió un libro que se llama “Marital tension” (creo que no está traducido al castellano, fue publicado originalmente en 1963, estuvo agotado por muchos años y ha sido republicado por la Tavistock Publications el año pasado). Si ustedes leen un solo libro sobre tratamiento de parejas, que sea ése, porque es de lejos el mejor de la literatura, y todas las escuelas psicodinámicas y sistémicas de tratamiento de parejas están basadas en la obra de Henry Dicks, quien estudió en la Tavistock Clinic, con su equipo, un gran número de parejas. La única limitación es que eran todas parejas de un medio socioeconómico inferior del Gran Londres; hay ciertas limitaciones de algunos aspectos culturales pero, por lo demás, creo que fue una investigación fascinante y que él estudió usando la teoría de relaciones de objeto moderna de Fairbairn para estudiar las dinámicas de la pareja. Henry Dicks concluyó que hay tres factores que determinan el futuro de la pareja.

Primero, su relación en el *plano inconsciente mutuo*; segundo, su relación en el *plano consciente mutuo*; y tercero, su *adaptación al medio cultural* que los rodea. Cuando se refiere a la dinámica inconsciente mutua se refiere al hecho de que en la relación interpersonal de la pareja se tienden a activar los conflictos dominantes inconscientes no resueltos de los dos, y a ser actuados de algún modo en la relación, de un modo que puede llevar a gratificaciones y a resolver estos conflictos o a romper la pareja. En el plano *consciente*, las expectativas mutuas de sí mismo y de la otra persona, del tipo de vida que quieren tener juntos, pueden juntar a la pareja, consolidarla o romperla. En el plano de la adaptación a su cultura, la relación de cada uno de los miembros de la pareja con su cultura de origen, con la cultura en que viven, con la cultura del otro y el establecimiento de una cultura de pareja y adaptación a la cultura ambiente, puede ayudar a la pareja o romperla. Desarrolló una fórmula aparentemente simple diciendo: si hay conflicto en los tres planos, la pareja se va a

romper; si hay buen entendimiento en los tres planos, la felicidad en esta tierra; si hay conflicto en uno o dos de esos planos y buen entendimiento en el tercero, conflicto conyugal crónico. Esa es la fórmula muy simple, aparentemente muy simple, y sobre esta base empecé a estudiar las parejas de pacientes límites, y también, hasta dónde pude, parejas de pacientes más normales y parejas normales. Me permití preguntar a algunos amigos -gente que yo conocía bien socialmente- si estarían dispuestos a que yo “intrusiera” en su relación de pareja con el fin de tener ejemplos normales. Debo decirles que no he hecho estudios estadísticos, empíricos, y que mi experiencia, por lo tanto, es clínica, y por supuesto, de resumir la literatura. En ese sentido no tengo la experiencia ni la base del trabajo de Henry Dicks ni de otros investigadores sociológicos que han estudiado parejas, pero yo creo que desde un punto de vista psicoanalítico, el poder estudiar algunas parejas en profundidad me ha permitido la base suficiente para las conclusiones que les voy a dar.

Llegué a la conclusión de que, de hecho, hay tres planos que van a determinar la vida de la pareja amorosa. El primer plano para mí es su relación sexual, el grado en que pueden obtener una relación sexual rica, excitante, que se renueva, o el grado en que se produce inhibición, deterioro, imposibilidad de gratificación sexual, aburrimiento crónico que siempre es un síntoma de conflictos -digamos que esto, si ustedes quieren, es la relación a nivel del Ello, del inconsciente dinámico. El segundo plano es la relación de objeto, el grado en que tienen relaciones de objeto totales integradas que toleran ambivalencia, o disociadas que no las toleran, y a su vez, las relaciones de objetos divididas entre las expectativas mutuas conscientes y las expectativas mutuas inconscientes. Como ustedes ven, allí hay dos planos de Dicks que empaqueté en uno, y tercero, el plano de las relaciones de valores en las dos parejas, del Superyo de cada uno respecto a la pareja, y de la elaboración de un Superyo conjunto de la pareja relacionándolos con su medio. En cada uno de estos tres planos, relación sexual, relación de objeto, relación de valores -o si quieren, Ello, Yo, Superyo-, hay una dinámica entre libido y agresión. Si la agresión falta totalmente por inhibición, represión, lo que sea, se empobrece la relación; si la agresión domina, la rompe. Si hay un equilibrio entre amor y odio en el plano sexual, en el plano de la relación de objeto y en el plano de valores, de modo que la relación en los tres planos es dinámica, habrá un equilibrio entre inhibición y explosión según el grado de integración de agresión al amor, y desde luego los tres planos influyen entre sí. Eso tiene implicaciones prácticas. Cuando estudio una pareja les pregunto sobre su vida sexual en gran detalle, les pregunto sus expectativas mutuas en gran detalle, y trato de estudiar las relaciones inconscientes que se activan entre los dos en gran detalle; y luego sus relaciones con su familia de origen, con su cultura, la construcción de un

espacio de la pareja, y sus defensas frente a las tres zonas que amenazan a la pareja: la red social que los rodea, la cultura convencional y los hijos. Voy a resumir brevemente la temática principal en esos tres planos, y enseguida, si el tiempo permite todavía decir algunas palabras, sobre la relación entre pareja y el grupo social que los rodea.

1. La relación sexual. Esperamos que la pareja sea capaz de tener relaciones sexuales satisfactorias, de desarrollar la libertad de fantasías y juegos de tipo sádico, masoquista, voyerista, exhibicionista, fetichista. En la conferencia anterior les expliqué lo que significa todo esto y dije cuál era la inhibición más frecuente: que la pareja descubra su potencial erótico y se atreva a transformar sus fantasías en juego mutuo, adaptación mutua, transformar las relaciones sexuales en una experiencia de excitación, gratificación y liberación total. Eso no significa que cada vez que una pareja tiene relaciones sexuales suenan todas las campanas, pero sí la posibilidad de renovación, y que las inhibiciones discretas puedan ser resueltas. El polimorfismo sexual es el más fácilmente inhibido por la cultura, incluso se produce angustia en cuanto a eso se refiere. Les contaré una experiencia que tuve hace dos semanas en que hice una supervisión sobre un tratamiento de una pareja en un grupo como ustedes, todos terapeutas expertos, psicoanalistas, psiquiatras y psicólogos.

Era una pareja que había tenido una relación sadomasoquista emocional que gradualmente se resolvió, pero empezaron a tener juegos sadomasoquistas y les dio vergüenza contarle al terapeuta. Al final la mujer le contó al terapeuta que había descubierto que le encantaba que le apretara los pezones su hombre, muy fuerte, de modo que le doliera, y él dijo que le daba una enorme excitación apretarle los pezones hasta producirle dolor. Entonces el terapeuta dijo, “bueno, es que ustedes no han resuelto todavía sus problemas agresivos, tenemos que estudiarlos más”. Yo le dije al terapeuta que me pareció perfectamente normal lo que habían descubierto y que él tenía un problema en no aceptar plenamente los aspectos sadomasoquistas; entonces en la sala se produjo todo tipo de conmociones. Eso fue en los Estados Unidos, probablemente en Francia habría habido otra reacción, es cierto que los Estados Unidos tiene una cultura muy puritana, pero yo creo que eso trasciende a un país particular.

La libertad sexual de la pareja, entonces, es un elemento sumamente importante porque indica el grado en que se atreven a expresar agresión -ser usado como objeto por el otro, usar al otro como objeto-, y sentir la excitación de que esta agresión está contenida por el marco del amor sexual. Hay una evolución distinta de la sexualidad en el hombre y en la mujer. La mamá despierta el erotismo en el bebé, la mamá inconscientemente tiende a no estimular la región

vaginal, vulvar, los genitales femeninos, y a estimular inconscientemente la región peneal del niño. Hay una reacción inconsciente diferencial de la madre frente al bebé según el sexo, que tiende a estimular la genitalidad masculina y favorece el libre desarrollo de masturbación del niño a través de toda la infancia. A propósito, una vieja generación de analistas hablaba de un período de latencia en el que supuestamente desaparecía la actividad sexual, y dos generaciones de analistas tuvieron que pasar antes de darse cuenta de que el famoso período de latencia era un período de secreto en el que los niños aprenden a tener su vida sexual privada sin que los psicoanalistas se den cuenta. En la niña, por contraste, como ya les dije, la masturbación se inhibe entre los dieciocho meses y los dos años. Hay especulaciones al respecto, se pensaba que era por envidia del pene; ahora se cree más bien que es por una inconsciente inhibición genital de parte de la madre, de modo que se produce una inhibición relativa de la masturbación de la niña -relativa porque hay muchísimas excepciones-, mientras que hay la afirmación de la masturbación del niño. Por el contrario, el niño queda fijado a la madre como objeto preedípico-edípico, de modo que queda fijado a las profundas ambivalencias maternas, y esto inhibe la capacidad de una relación de objeto más madura integrada. El niño queda mucho más pegado a la mamá con todas las prohibiciones de un amor integral frente a ella, mientras que la niña, por factores biológicos o psicodinámicos, pasa en su elección de la madre al padre, y probablemente en eso influyen factores biológicos.

El hecho de que el padre tenga una reacción erótica frente a su hija, que la acepte inconscientemente como objeto erótico, es sumamente importante; darle la seguridad erótica, en sí misma, a la mujer, pero, al mismo tiempo, este amor a distancia del padre le permite una capacidad de relación de objeto mucho mayor que la que tiene el niño. De modo que la niña adquiere la capacidad de relaciones de objeto en profundidad antes que el niño, y llega a la adolescencia con la capacidad de relaciones de objeto en profundidad, acompañadas de cierta inhibición sexual genital; mientras que hay libertad genital en el hombre, acompañada de cierta inhibición de la relación de objeto que se manifiesta en la tendencia de disociar mujeres entre ideales amadas y desvalorizadas como manera de evitar la sexualidad frente a la mujer idealizada que inconscientemente representaría a la madre. Existe también esta dicotomía en la mujer, pero es mucho más frecuente en el hombre, y entonces la tarea del hombre, es de madurar en su relación objetal a base de haber adquirido la capacidad de intimidad genital, y la de la mujer, liberar su genitalidad inhibida en el contexto de una relación de amor; es como un camino inverso que tienen el hombre y la mujer. Ese camino inverso sigue a través de toda la vida porque vemos, como ya les dije antes, que la curva de intensidad sexual disminuye gradualmente en

el hombre a través de la vida; eso es en gran parte biológico pero también psicológico, porque hombres de edad que establecen una nueva relación sexual, aumentan enormemente su interés y su actividad sexual por un período dado, o sea, se ve cómo influye lo afectivo en el funcionamiento sexual en el hombre. La profundización de la capacidad de amor sigue a través de toda la vida de modo que llega a tener —el hombre normal— cada vez más una capacidad de relación de pareja en profundidad, mientras que la mujer llega a tener cada vez más libertad sexual. Muchas veces vemos en parejas que se establecen tarde en la vida, en los 60 o 70 años, que el hombre busca una relación emocional, y la mujer, buscando también una relación emocional, tiene mayor interés en los aspectos genitales de la relación. Esto no significa que no puedan llegar a un acuerdo mutuo satisfactorio, por el contrario, significa que puede haber una vida genital intensa como parte de una relación sexual en etapas avanzadas de la vida, que tiende a negarse por la problemática edípica que siempre nos acompaña durante toda la vida.

Entonces, buscamos cuál es la relación sexual de la pareja y siempre hay una inhibición mutua de la pareja por problemas edípicos no resueltos. Prueba de esto, si tomamos parejas normales y las mandamos a terapia sexual, la relación sexual mejora enormemente durante seis meses y después vuelve a lo normal, porque la terapia sexual resuelve temporalmente las inhibiciones superegoicas mutuas. A propósito, mi experiencia de combinar psicoterapia de pareja con terapia sexual, se debe a mi trabajo muy intenso junto con una gran terapeuta sexual de los Estados Unidos, de nuestro departamento, Helen Singer Kaplan (no sé si las obras de ellas están traducidas). Fue la que desarrolló la parte de terapia sexual de algunos de nuestros pacientes y de quien aprendí enormemente. Cuando hay inhibiciones sexuales significativas, muchas veces son secundarias a problemas emocionales de la pareja, eso no significa que no se puedan tratar. Una fórmula simple:

Eyaculación prematura muy grave en el hombre: significa problemas psicodinámicos importantes que deben ser tratados individualmente; lo mismo *eyaculación retardada muy grave*, los hombres que no pueden tener eyaculación, generalmente son estructuras narcisistas. *Eyaculación prematura leve*: indica inhibición de algún tipo de agresión en la pareja, es como una regla más simple y no es un problema grave. En el caso de la mujer, la *inhibición de la fase orgástica* de la relación sexual (la mujer llega a excitarse cada vez más durante la relación sexual pero se inhibe en el momento del orgasmo) tiene excelente pronóstico con terapia sexual. Indicación típica: hago terapia sexual antes que psicoanálisis. *Inhibición de la fase de excitación tardía*: un pronóstico casi tan bueno. *Inhibición total de la excitación*: ya es una cosa más grave

y exige realmente tratamiento psicológico, si no hay una causa orgánica, es decir, la mujer tiene deseo de tener relaciones sexuales, se excita, y en el momento de la penetración, se vuelve anestésica completa; esto ya exige tratamiento psicoterapéutico psicoanalítico. *Inhibición del deseo sexual crónico*, es decir, cero deseo sexual: grave pronóstico y exige tratamiento fundamental de la personalidad en ambos sexos; allí la terapia sexual no hace nada. Esto es una simplificación para ilustrar cómo a veces podemos resolver cosas simples sin grandes complicaciones de tratamientos a largo plazo.

2. La relación de objeto. Estudiamos las expectativas mutuas de la pareja en el plano personal, cultural, la distribución de poder en la relación de la pareja, la capacidad de unidad, de fusión y de separación, la tolerancia de ambivalencia. Buscamos al mismo tiempo el grado en que se atreven a depender mutuamente y a ser independientes, y establecer su propio equilibrio sin estar supeditado ya a los prejuicios convencionales de cómo debe portarse la mujer, y cómo debe portarse el hombre en la relación. El librarse de lo convencional aparece como una cosa importante en los tres planos. El analista francés Pach dijo que toda relación sexual es asocial; bonita manera de ponerlo, yo creo.

Ya les dije que en el plano inconsciente emocional hay los conflictos dominantes inconscientes. Las relaciones de objeto inconscientes dominantes no resueltas, tienden a activarse en la relación marital a través del mecanismo de identificación proyectiva. Ya hemos explicado lo que es la identificación proyectiva, ya hemos explicado lo que son las relaciones diádicas inconscientes, entonces, por ejemplo, un hombre que ha tenido una problemática con su madre tiende, por identificación proyectiva, a inducir las características de su madre en su mujer, y la mujer puede ser lo más opuesto del mundo a la mamá, y él intenta “mamarizarla”; y ella tiene, por ejemplo, el problema con la mamá de ella, y lo “mamariza” a él, o lo mismo con el papá. Es decir, es un mecanismo poderosísimo y normal en una relación íntima. Ese mecanismo de defensa primitivo que sólo vemos dominando en los pacientes limítrofes, aparece como normalmente dominante en las relaciones íntimas entre dos personas, y aprovecho para decir que aparece también dominante inmediatamente en grupos regresivos, lo que significa que tenemos un potencial de regresar a niveles primitivos inconscientes en los que normalmente nos protegen los roles, los estatus, roles de nuestras relaciones sociales, pero cuando estas se destruyen o se eliminan en un plano de intimidad descontrolada, existe ese potencial inmediato de regresión con todos sus aspectos positivos y negativos.

Entonces, esta inducción de comportamientos neuróticos en los cuales uno trata de resolver una problemática del pasado, es mutua. La pareja establece

inconscientemente una especie de click mutuo. Una relación que André Green ha llamado loca, es una locura privada (*folie privée*) que se activa normalmente en forma sutil en todas las parejas, en forma discontinuada; es decir, las parejas cuando están solas, de repente rompe alguna discusión, algún problema, y empiezan a portarse en forma completamente loca, que los amigos no los reconocerían si los vieran en público. Esto empieza de repente, termina de repente, y vuelven a la relación normal; esta discontinuidad normal protege el equilibrio normal de la pareja, por ejemplo, el hombre macho dominante que sabe arreglar todas las cosas eléctricas y la niñita que siempre tiene que ayudarle a hacer todas las cosas porque no sabe nada de la vida práctica, ¡el hombre fuerte!... El hombre fuerte se enferma, le da una gripe, se transforma en un bebé, y ella en una enfermera que lo cuida, y él se queja como que se va a morir y ella lo tranquiliza. Es una inversión total de roles que comienza y termina; no se discute, no se evalúa, y gradualmente permite la resolución del conflicto inconsciente que en esta forma ha sido activado. Entonces, la libertad de las parejas de tener esta locura privada, es un aspecto importante del equilibrio normal. Cuando una pareja dice: “Nosotros nunca hemos peleado en la vida, siempre tenemos una actitud correcta el uno con el otro”, ya sentimos la tensión subyacente, y pensamos ¡cuándo y cómo va a estallar eso!

La estructura edípica, el hecho de que cada pareja, en el fondo, es una rebelión y un triunfo sobre la pareja parental, es un lado de la moneda; el otro es que la problemática edípica, como lo han dicho los analistas franceses, no es una etapa infantil solamente, es una estructura permanente de la vida, lo que significa que siempre normalmente estamos inseguros. La mujer que queremos nos puede dejar por otro hombre mucho mejor que nosotros. Los celos son una emoción, un afecto normal que protege la relación contra ese peligro de un tercero excluido que nos va a quitar la pareja, un rival edípico, y al mismo tiempo, nuestro resentimiento porque hemos tenido que pelear, papá y yo, para conquistar a mamá, transformado en una rebelión, en un deseo de revancha inconsciente, de buscar otra mujer, de modo que hayan dos mujeres que peleen por mí, en vez de yo tener que pelear con mi papá por mi mamá. Es decir, una tendencia inconsciente a la triangulación de buscar una persona ideal del otro sexo para reemplazar a la persona real, y eso vale para hombres y vale para mujeres.

De modo que existe una triangulación de temor y una triangulación inversa o de revancha, es por eso que he dicho en mi libro, siempre se me cita eso, que cuando una pareja está en la cama juntos siempre hay seis personas teniendo relaciones sexuales: la pareja real, los dos ideales secretos de los dos, y los dos rivales secretos de los dos. La tragedia es cuando se junta el rival de uno y el ideal del otro, y entonces inconscientemente la pareja puede inducir a uno de ellos a una triangulación que transforma en realidad esta situación edípica pe-

ligrosa. Triangulaciones, relaciones extra conyugales, infidelidad, muchas veces corresponden a una dinámica de la pareja. Por supuesto, también corresponden a que una relación de pareja puede estar mal, echarse a perder, y otra persona reemplaza a la pareja, pero muchas veces, en forma curiosa, estas triangulaciones estabilizan la pareja en forma paradójica indicando el conflicto edípico subyacente. Desde un punto de vista positivo, este peligro del rival mantiene a las parejas unidas, refuerza el amor como triunfo sobre el mundo externo que nos va a invadir y destruir nuestra felicidad, pero si la agresión domina, va a destruir a la pareja. Lo mismo que en el plano sexual, la libertad sexual mejora la relación de la pareja, pero una libertad sexual que destruye la intimidad crea el peligro de que lo sexual transgreda las fronteras de la pareja y la destruya.

También en el plano inconsciente hay fantasías homosexuales y deseos homosexuales expresados positivamente en la identificación inconsciente con la pareja. La pareja llega a ser como la visión de uno mismo del otro sexo. Muchas veces nos sorprende cómo las parejas que han vivido juntas muchos años se parecen tanto, y decimos, ¿cómo dos personas que se parecen tanto se juntaron? Del lado positivo, entonces, crea una resolución de una de las barreras fundamentales, la barrera de edad y la barrera de sexo, y la pareja íntima se sobrepone a estas barreras de sexo. Pero en el plano negativo, si no se tolera la heterosexualidad, entonces se quiere al otro pero siempre haciendo caso de lo sexual, entonces se puede producir una inhibición sexual significativa que empobrece a la pareja por una actuación de impulsos homosexuales importantes en lo que parece una relación heterosexual, una de las causas de inhibición sexual.

Las relaciones de pareja se transforman a través del tiempo, y una tarea muy importante es que mantengan sus fronteras con los niños -en vez de comprometer a los niños como tercero excluido-, sus fronteras con el medio externo y con la convencionalidad. Esto nos lleva al tercer plano.

3. Las relaciones de valor o del Superyo de la pareja. No tengo tiempo aquí de hablar de las estructuras del Superyo desde los niveles más primitivos hasta los más avanzados, pero el enamoramiento, una fase inicial de las relaciones de amor, es un proceso en que otra persona aparece como la incorporación ideal de lo que aspiramos para nosotros como ideal de vida. Es la parte más elevada de nuestro Ideal del Yo proyectado sobre otra persona, y es como una parte interna nuestra que está en la realidad externa. Todo lo que hemos soñado, la mujer ideal, allí está, o el hombre ideal, y entonces esto da una sensación de trascendencia. El mundo interno se confunde con el mundo externo, nos da una sensación no sólo de idealización y de deseo, sino de com-

prender el espacio entre las personas, la capacidad de sentir con la naturaleza como espacio, con la historia como espacio, abrimos a la cultura y al arte en las condiciones óptimas. El enamoramiento es una fase normal, la primera. Un sociólogo italiano ha llamado al enamoramiento “una revolución de dos”, en su libro sobre erotismo, que es un hermoso análisis socio psicológico de la relación de amor, en contraste con lo que decía Freud, que en el enamoramiento se disminuye la inflación libidinosa del sí mismo. Chasseguet-Smirgel ha demostrado efectivamente en su libro sobre “El ideal del yo” que en una relación de enamoramiento satisfactoria, se aumenta nuestra gratificación narcisista, al mismo tiempo que nuestra investidura libidinosa en la otra persona, y este enamoramiento produce una idealización mutua que favorece la unión de la pareja; la cual necesariamente tiene que destruirse porque, a medida que nos lavamos los dientes juntos todos los días, y uno hace pipí mientras que el otro le pregunta a qué hora va a volver a comer, esta idealización tiene que cambiar, pero se transforma gradualmente a través de la gratificación en el plano sexual, en el plano de relaciones de objeto; de modo que de la idealización primitiva gradualmente surge la gratificación de los ideales comunes realizados a través de cómo quieren construir su vida, educar a sus hijos, cuáles son los planes que la pareja va a tener para el futuro.

Esa es la parte consciente del Ideal del Yo, pero desde un punto de vista inconsciente también se activan los aspectos superyoicos infantiles, las prohibiciones contra las relaciones edípicas. La culpa inconsciente por una buena relación es casi un aspecto inevitable que acompaña los aspectos positivos de la relación del Ideal del Yo, y esto se manifiesta clínicamente en que las personas a quienes queremos son las que más fácilmente nos hieren, las que más fácilmente nos pueden perseguir. En la tendencia inconsciente de proyectar nuestro propio Superyo infantil a la otra persona e inducir, por identificación proyectiva, actuaciones superyoicas del otro, uno se transforma en fiscal y el otro en el criminal, el pecador. Entonces, el sometimiento al otro, que es como un fiscal, es una relación masoquista de sometimiento al propio Superyo proyectado, y la rebelión contra el otro visto como el fiscal, es como una manera de superar este sometimiento al propio Superyo. De modo que en los conflictos de la pareja alrededor de valores y acusaciones mutuas, en lo positivo, está la posibilidad de resolver esta problemática del Superyo; en lo negativo, una persecución que puede aumentar a través del tiempo y crear círculos viciosos que terminan destruyendo la pareja. Como ustedes ven, nuevamente amor y odio operan al nivel del Superyo, lo mismo que en el nivel de las relaciones de objeto y en lo sexual.

En resumen, en esos tres planos se desenvuelve la relación de la pareja normal, como también de la pareja patológica; la separación entre la pareja

normal y patológica es sólo de grado. Todos tenemos un poco de patología, como ya les he dicho, y las parejas más terribles tienen un poquito de normalidad. Analizar los conflictos inconscientes en términos de dónde vienen las parejas, cuáles son los conflictos del pasado de cada uno de ellos, nos permite, entonces, estructurar dinámicamente cuáles son las fuentes de conflicto y de resolución. Pero las parejas están rodeadas de otros grupos de parejas. En un maravilloso libro en francés de Braunschweig y Fain (“Eros et Anteros”, Payot, 1972), se describe la formación de grupos desde los niños hasta adultos, y los combates entre los sexos en términos de esos grupos. Es una magnífica contribución, una de las mejores contribuciones al estudio de parejas que existe en la literatura psicoanalítica.

Las otras parejas constituyen nuestro mundo social y son esas parejas donde están los terceros excluidos, donde hay una corriente erótica porque son las mujeres de nuestros amigos o los maridos de nuestras amigas; son las personas más atractivas para una idealización, como también los rivales temidos que nos van a robar a nuestra pareja. Esta tensión erótica da un interés erótico que permite relaciones sublimatorias pero, al mismo tiempo, amenaza a la pareja. La pareja que llega en la noche a la casa y empieza a criticar a todas las otras parejas con quienes han pasado una noche encantadora, y critican a todas las otras parejas hasta que ya no dan más y enseguida se acuestan, tienen una maravillosa relación sexual, tienen una manera normal de librar, de metabolizar aspectos agresivos y descargarlos hacia el medio ambiente. La pareja aislada está en peligro, o sea, el grupo permite tanto las tentaciones eróticas como las descargas de agresiones mutuas y facilita el equilibrio de la pareja, como que la puede poner en peligro también. Cuando se rompe una pareja, todo el grupo se asusta, hay un lobo suelto que amenaza a todos los demás.

Ya en un plano más general, los convencionalismos culturales son importantes porque muchas veces están arraigados en los mandatos superyoicos que vienen de la infancia. Por ejemplo, una mujer descubre que su marido tiene una relación extra conyugal (“nunca le voy a perdonar, este es el fin”), y se termina la pareja, a veces en forma estúpida, por algo que no tiene ninguna importancia. Un hombre dice, “mi mujer tiene una relación con otro, mi honor, el honor de mi estirpe por tres generaciones... si no la mato es porque yo soy bueno, lo único que voy a hacer es dejarla botada en la calle, porque soy bueno”. Estoy caricaturizando identificaciones culturales que pueden tener tradiciones personales. Este sometimiento a prejuicios convencionales puede tomar muchas formas, puede tomar la forma de liberación femenina, puede tomar formas patriarcales antiguas, pero en todo caso destruye el hecho de que la pareja se tiene que construir su propia ley fundamental, un Superyo común que proteja a la relación, que les de la unión y libertad al mismo tiempo.

Preguntas

Augusto Garbari (psiquiatra): En la conferencia anterior sobre homosexualidad, usted señala el punto de que la homosexualidad es una renuncia a la estructura de la pareja parental, o sea, que en la homosexualidad de alguna forma se rompe con lo estructurado en la relación heterosexual padre-madre, y se rompe con un esquema que de alguna forma sería la norma o lo establecido, más allá de la norma o lo establecido en la filogenia de las especies cuando se establece la diferencia sexual. O sea, que un patrón homosexual, de alguna forma, involucra cierta destructividad en lo que podía ser la supervivencia de la especie, eso sería el primer planteamiento.

El segundo planteamiento está relacionado con algo que usted comentó. En los primates, en el mandril -hay unos estudios que han aparecido en varias revistas-, el macho somete a los machos jóvenes. Cuando hay rebeldía, hay penetración por parte del mandril superior; o sea, que hay una situación de jerarquía a través de la homosexualidad. Con mi corta experiencia clínica yo he visto que muchas veces en las relaciones homosexuales se plantean situaciones de poder o de jerarquía a través del que es penetrado y el que penetra. Quería conocer su experiencia en ese aspecto.

Otto Kernberg: En cuanto a homosexualidad y supervivencia de la especie, yo creo que la argumentación que dio el colega, es justamente la argumentación de la escuela francesa, que dice que, por definición, la pareja homosexual no es capaz de identificarse con la pareja edípica y simbólicamente triunfar sobre ella, y significa, por lo tanto, el aceptar una derrota edípica y es una solución patológica. Ese es justamente el argumento a un lado, y he dado los argumentos del otro lado. Yo creo que es un argumento poderoso, pero no es el argumento único, creo que hay mantener abierta esta situación.

Lo mismo el que la homosexualidad, en el fondo, atenta contra la necesidad biológica de la supervivencia de la especie. Uno podría argumentar -esta sería una argumentación del lado homosexual- que no tiene porqué someterse el destino personal a una función abstracta de la especie. El individuo tiene más responsabilidad hacia sí mismo y su propia felicidad, máxime que la reproducción en este momento ya está disociada de todos modos de lo sexual. Una pareja homosexual puede encargar y comprarse hijos, como ya dije, y lo están haciendo; en los Estados Unidos esto es cosa cotidiana y produce graves problemas, que no tengo tiempo para darle algunas ilustraciones al respecto. Así que es una argumentación relativamente débil a favor de la normalidad de la heterosexualidad, pero son argumentos respetables, por eso estoy dejándolo abierto.

En cuanto a la pregunta de la homosexualidad con relación al establecimiento de jerarquía, efectivamente, es claramente un mecanismo que se ve en los primates, no sé si existe en otras especies, pero existe en los monos, y también en las sociedades humanas. Por eso la homosexualidad griega era entre un adulto que podía tener relaciones con un adolescente, pero tenía que terminar entre las piernas, no podía tener la penetración anal, estaba prohibida; por supuesto, seguramente secretamente los griegos hacían lo que querían, pero culturalmente en la homosexualidad griega no se aceptaba la penetración anal. Los hombres podían penetrar, podían tener relaciones con penetración anal, sólo con esclavos extranjeros y mujeres. Ahora se ve en muchas culturas la fantasía de que hombres que penetran son bien hombres, y a veces se ve en ciertos medios. Uno le pregunta a un hombre: “¿usted ha tenido relaciones homosexuales? No. ¿Y cómo he sabido que usted ha tenido relaciones? Sí, pero ahí yo lo penetre a él: el homosexual era él, no yo”. Así que en este sentido hay una tolerancia cultural de aspectos de la conducta homosexual que son consideradas jerárquicamente superiores, y por lo tanto, culturalmente no rechazadas. En todo esto se ve la influencia cultural de nuestras normas y de nuestra psicología homosexual.

Serapio Marcano (Sociedad Psicoanalítica de Caracas): Hace muchos años, yo tuve la posibilidad de trabajar durante un año con Guillermo Teruel, un psicoanalista venezolano que se formó en la Tavistock en el departamento de terapia de pareja. Guillermo Teruel había trabajado con Dicks, y tiene un libro “Psicoanálisis del conflicto matrimonial” publicado por Paidós. En la primera parte de este libro hay un resumen de la obra de Dicks, y Teruel, una de las cosas que él enfatizaba, era la importancia en toda relación de pareja del conflicto de los mecanismos de identificación proyectiva mutua. Yo me preguntaba, cuando hay conflictos severos, cuánto se parece el uso de este mecanismo de identificación proyectiva a una forma de escisión marcada que no permite la reintroyección de aquello que se proyecta a la otra parte de la pareja.

O.K.: En cuanto a la identificación proyectiva. Desde luego es la identificación proyectiva la que mantiene las locuras normales y hay momentos en que esto ya no es recuperable, por el círculo vicioso de las proyecciones mutuas, y a veces por una devaluación radical de un miembro de la pareja por el otro. Yo creo que, en general, cuando se producen estas devaluaciones radicales, más que una simple escisión, lo que encontramos es una devaluación de tipo narcisista, una estructura narcisista que no tolera la lesión, que no tolera la herida, que no conoce el perdonar, excepto como sometimiento o imposición, y desde luego, hay parejas en que los conflictos llegan a tal gravedad de ataques mutuos que están más allá de repararlos. Existen límites culturales que

entonces influyen en la pareja, por ejemplo, un caso mío de un hombre y una mujer sumamente inhibida sexualmente, que lo hacía sentirse culpable por su vida sexual, como que él fuera un perverso. Estableció una relación muy satisfactoria con otra mujer sintiéndose seguro como hombre, y de una grave inhibición sexual (tenía relaciones una vez cada tres meses) desarrolló una vida sexual muy normal. Pero sintió que quería a su mujer y quería volver a ella. Le dijo que él había tenido una relación con otra mujer, pero que quería salvar el matrimonio, y que le exigía a ella que, a su vez, reconociera su inhibición sexual, que hiciera algo. Ella lo único que oyó era que había otra mujer, e inmediatamente habló con todo los miembros de su familia, era una familia muy tradicional italiana. “No lo puedes tolerar”, el padre, y el tío..., todo el mundo se metió convenciéndola de que bajo esas condiciones debía cerrarle la puerta a su marido y terminó el matrimonio innecesariamente. Es una ilustración pero, ahí, entonces, las presiones culturales, y una grave inhibición racionalizada de esta manera, provocará esto. Muchas veces, en las parejas, no sabemos qué va a pasar, y desde luego cuando uno ve estos peligros, esto es una situación de urgencia en el tratamiento de pareja.

Y a propósito, último punto, es importante que el terapeuta sea neutro en el sentido de que uno no vaya a la pareja tratando de mantenerlos todos juntos, ayudándoles a encontrar en libertad lo que ellos mismos quieren, pero al mismo tiempo señalando el peligro de ciertas conductas. Por ejemplo, una mujer puede portarse por razones masoquistas de un modo que ella sabe que el marido no va a tolerar, con la esperanza secreta de “si él tolera esto, yo lo voy a querer para siempre”; como provocándolo a un extremo para ver si todavía la quiere, y puede que no la quiera con esto. Así que es importante intervenir, si uno puede, antes de que se produzcan estos escenarios malignos. El libro de Henry Dicks (a propósito, agradezco la información sobre Teruel; así que existe la información sobre Henry Dicks en castellano, eso es muy útil) describe situaciones malignas que no podían resolverse, muchas veces caracterizadas por extrema agresión y deshonestidad de uno de los dos cónyuges, lo que yo llamaría ahora síndrome de narcisismo maligno.

Cuando vemos a una pareja siempre se produce la pregunta de cuál es el mejor tratamiento: tratamiento de pareja, tratamiento individual de los dos, tratamiento de pareja y tratamiento individual de uno o los dos, y/o tratamiento sexual. Hay situaciones muy complejas, y lo que yo hago en esas condiciones - porque no hay reglas generales suficientes como para todos los casos ni mucho menos-, en ese caso trato de consultar con un colega experto en terapia sexual y un colega experto en terapia de pareja. Yo tomo la posición del psicoanalista experto en el tratamiento individual y le propongo a la pareja que

los tres lo estudiemos separadamente, y enseguida juntos decidamos cuál es el mejor *modus operandi*. Eso puede con cierta frecuencia llevar a muy buenas decisiones, a secuencias de tratamiento que, de otro modo, un solo terapeuta quizás podría no encontrar.

Bibliografía

- Alberoni, F. (1987). *L'erotisme*. Paris: Ramsay.
- Anzieu, D. (1986). *La scène de ménage*. In *L'amour de la haine*. Nouvelle Rev. Psychanal. 33:201-209.
- Bergmann, M.S. (1987). *The Anatomy of Loving*. New York: Columbia University Press.
- Bion, W.R. (1967). *The imaginary twin*. In *Second Thoughts: Selected papers on Psycho-analysis*. Northvale, NJ: Aronson, pp. 3-22.
- Braunschweig, D. and Fain, M. (1971). *Eros et Anteros*. Paris: Payot.
- _____ (1975). *La Nuit, le Jour: Essai Psychanalytique sur le Fonctionnement Mental*. Paris: Payot.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1984). *Creativity and Perversion*. New York: Norton.
- Freud, S. (1921). *Group Psychology and the analysis of the ego*. In: S.E. 18:67-143.
- Grunberger, B. (1979). *Narcissism: Psychoanalytic Essays*. New York: International University Press.
- Kernberg, O.F. (1976). *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. New York: Aronson.
- _____ (1980). *Love, the couple and the group: A psychoanalytic frame*. *Psychoanalytic Quarterly*. 49:78-108.
- _____ (1988). *Between Conventionality and Aggression: The Boundaries of Passion*. In: *Passionate Attachments: Thinking About Love*. W. Gaylin and E. Person (eds.) New York: The Free Press.
- _____ (1991a). *Aggression and Love in the Relationship of the Couple*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. 39: 45-70.

_____ (1991b). *Sadomasochism, Sexual Excitement, and Perversion*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. 39: 333-362.

_____ (1992). *The Couple's Constructive and Destructive Superego Functions*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. (In press).

Meltzer, D. and Williams, M.D. (1988). *The Apprehension of Beauty. Old Ballechin, Strath Toy, Scotland: Clunie*.

(c) Otto F. Kernberg

Summary

Love relations in the couple

The author discusses the relationship of the heterosexual couple in terms of their joining and separation on three different levels: sexual relations, object relations, and the values and Superego of the couple. He highlights the conflicts derived from the level of freedom and mutual sexual satisfaction, the interaction of the main unconscious conflicts of each member of the couple, the conscious and unconscious Ego ideals and the capacity of the couple to protect themselves from the cultural conventions that affect their relationship. He also discusses some differences in the unconscious dynamics of men and women, such as those produced by traditional conceptions of love relations.